The Eminence Is Shadow

V2C4

Capitulo 4: Esta situación exige un "¿Quién es ese tipo?"

Rose oye la lluvia caer.

El sonido de las gotas cayendo afuera distrae su atención. Tranquiliza su respiración y luego baja su estoque de práctica.

Tras secarse el sudor que le resbala por la cara con la mano, se arregla el pelo.

Solo la lluvia rompe el silencio en la penumbra del centro de entrenamiento.

Por un momento, Rose simplemente cierra los ojos y se concentra en su sonido.

El aire húmedo le hace un nudo en la garganta, pero lo traga.

Siempre le ha parecido hermoso el sonido del agua.

Rose nació en el Reino de Oriana, una tierra de arte y cultura. Estuvo expuesta a innumerables formas de arte en su infancia y su sensibilidad estética era magnífica. A lo largo de sus vidas, cada miembro de la realeza de Oriana eligió una única forma de arte en la que destacar. Podía ser pintura, música o actuación. Cada uno era libre de elegir lo que quisiera.

Aunque la joven Rose mostró un gran interés por las artes, nunca pudo decidirse por una. Para ella, todas las formas de arte eran hermosas y únicas.

La pintura, la música, la actuación, el diseño de moda, la escultura y el resto eran tan maravillosos que le era imposible elegir solo uno. Por lo tanto, se aventuró en todos ellos y recibió grandes elogios por su trabajo en cada uno.

Todos los artistas del Reino de Oriana esperaban con gran expectación ver qué camino artístico elegiría Rose.

Pero ella eligió el arte de la espada.

Un día, de repente, dejó de lado a todos los médiums y comenzó a entrenar con la espada.

"¿Por qué la espada?", le preguntaron todos. Ella dijo poco al respecto.

Solo que había visto belleza en la esgrima.

Sin embargo, la gente del Reino de Oriana la despreciaba, considerándola cosa de brutos y salvajes. Pocos estaban dispuestos a reconocerla como una forma de arte legítima.

Ignorando las objeciones de su familia, Rose se matriculó en la Academia Midgar para Caballeros Oscuros.

Cierta belleza con la espada está grabada en lo más profundo de su corazón. Nunca se lo ha contado a nadie, pero es un recuerdo que atesora con cariño. La única razón por la que ha emprendido este camino es la silenciosa admiración que siente por un solo espadachín.

Sabe que nunca olvidará la belleza de la esgrima que vio ese día.

Su objetivo es emular algún día esa belleza.

Nadie en su país lo reconocerá, pero a ella no le importa. No lo hace por afán de elogios.

Está decidida a recorrer este camino, aunque nadie más lo considere digno. No le ha importado.

Sin embargo, hace unos días recibió una carta.

"Padre asistirá al Festival Bushin...", murmura, con los labios color de flores de cerezo. Es raro que el rey, un hombre que desprecia la esgrima, venga a presenciar el evento. Rose está segura de que vendrá a arrastrarla de vuelta a casa. Hay mucha especulación, pero hay un rumor en particular que llama la atención de Rose.

Se dice que un hombre ha sido elegido extraoficialmente como su prometido.

En cuanto lo supo, envió una carta a su familia preguntando si era cierto. Sin embargo, aún no ha recibido respuesta.

Pero ya se ha decidido por otro hombre. Ese hombre, que no teme a la muerte y cuyo alma es ardiente y pura, es a quien ha elegido como su compañero de vida.

Por eso necesita obligar a su padre a ver sus habilidades en el Festival Bushin... con su espada.

Entonces, reza, quizá... Rose se da una palmada en las mejillas. "Concéntrate", murmura, quitándose la túnica empapada de sudor.

Su piel, brillante por el sudor, queda al descubierto. Lo único que oculta sus grandes pechos es el sujetador deportivo que le regaló Mitsugoshi.

Es un poco inmodesto de su parte, pero sabe que no vendrá nadie más, así que decide no preocuparse.

Prepara su estoque de práctica y luego evoca una imagen en su mente.

Visualiza su mejor actuación... cuando la academia estaba bajo ataque.

El Festival Bushin va a comenzar pronto. Tiene que recrear esa sensación antes de que comience.

El estoque de Rose destella en el aire y gotas de sudor salen volando. Su elegante cabello color miel se desenreda. Se aparta los mechones que le caen en la cara y continúa balanceándose.

Todo el tiempo, oye la lluvia caer afuera. La sensación se niega a regresar.



Ya llegó la temporada del Festival Bushin.

Recorro las bulliciosas calles de la capital. La multitud es diferente a la habitual.

La gente que me cruza por la calle es de diferentes razas, nacionalidades y trabajos, pero comparten el mismo objetivo: disfrutar del evento. Nunca han hablado entre ellos y probablemente nunca lo harán, pero aun así comparten una extraña sensación de unidad.

Así funcionan los festivales.

No odio este ambiente. Al fin y al cabo, es necesario por una cosa: cuando todos están concentrados en algo, se crea el mejor escenario imaginable.

El Festival Bushin.

"Se acerca una ola enorme, y que me aspen si no la surfeo". Voy a tachar lo primero de mi lista de deseos.

Es ese cliché donde un misterioso tipo duro se une a un gran torneo, y todos pasan de "¡Espera, ese tipo va a morir!" a "¡Espera, es superfuerte!". ¡¿Quién es ese tipo?!

Para lograrlo, necesito la cooperación de todos.

Tras abrirme paso entre la multitud, llego a la sucursal de Mitsugoshi en la capital real.

Ignorando la fila de gente que espera pacientemente su turno, entro sin más. Soy amigo del dueño, así que está bien, ¿no?

La tienda está abarrotada por ser temporada alta, pero no tardo en verme una atractiva vendedora y me arrastra.

"Sé que parece mentira, pero soy amigo del dueño. Lo juro."

"Lo sé."

Me preocupaba un poco si me conocía de verdad, pero resultó ser lo primero.

Me lleva a la habitación de la última vez con la silla tan chula. Me siento encima.

Rayos! Sentarse en esta cosa te hace sentir como un rey.

Incluso me traen un vaso de zumo de manzana helado. No de concentrado. Qué buena observación por su parte, sabiendo que prefiero el zumo de manzana al de naranja. Está rico y fresco, así que me viene genial en estos calurosos días de verano.

El viento de verano entra por la habitación. Tintineo, tintineo, algo suena. "¿Carillones de viento, eh...?"

Miro por la ventana y los veo colgados sobre un fondo de cielo azul y grandes nubes de verano.

"Espere un momento, por favor."

Asiento. La dependienta va a buscar a Gamma, y otra entra a abanicarme. Su vestido de verano le deja mucha piel al descubierto.

"Sabes, tengo un poco de hambre."

"Haré que preparen algo enseguida."

Mientras contemplo las nubes, decido que sin duda iré a curiosear por aquí cuando me falte comida.



Al enterarse de la llegada de su amado amo, Gamma deja inmediatamente el resto del trabajo a sus subordinados y se dirige apresuradamente al Salón de las Sombras.

Lleva un fino vestido negro hasta la rodilla, combinado con unos veraniegos tacones blancos. Tras un perfume aromático, entra en el salón.

"Aquí estoy, mi señor".

Su amo está sentado en el trono de las Sombras, contemplando el cielo con los brazos cruzados. ¿Esa mirada penetrante se dirige a las nubes o a algo más profundo?

Gamma no lo sabe.



"Tengo una petición". Su amo la mira mientras habla.

Cuando se encuentra con su mirada, siempre digna, el corazón de Gamma se acelera. Es un poco inapropiado de su parte albergar esa esperanza, pero se pregunta si él se ha dado cuenta de que se ha cambiado el peinado.

"Pídelo y lo haré realidad".

"Quiero disfrazarme y participar en el Festival Bushin", dice su amo. En el instante en que las palabras salen de su boca, el considerable intelecto de Gamma ya está en acción.

Piensa con fervor, intentando descifrar no solo la intención de su amo, sino también su verdadero objetivo, el que se esconde tras él.

Sin embargo... no se le ocurre nada.

¿Por qué es necesario que tome esta acción?

Por mucho que lo intente, no puede desentrañar ese misterio. Se ve obligada a preguntar con vergüenza.

"¿Por qué?"

Su amo aparta la mirada de Gamma y vuelve a alzar la vista al cielo.

Y cuando la aparta, Gamma siente casi como si le hubieran robado el interés. Sus ojos miran a su alrededor.

"¿Te importaría... no hacerme esa pregunta?", pide con una mirada distante.

Gamma baja la mirada y se muerde el labio.

Cuando supo que había luchado contra Aurora, la Bruja de la Calamidad, una idea cruzó por la mente de Gamma. Si ella hubiera estado allí, ¿realmente habría podido descubrir su plan? No tenía fe en tener éxito.

Ninguno de los miembros del Jardín de las Sombras que estaban allí había podido comprenderlo. Al final, su elección resultó ser la óptima, pero nadie había logrado ponerse de acuerdo con él. Si Gamma hubiera estado allí, no habría tenido más remedio que determinar las intenciones de su amo.

Gamma es el cerebro del Jardín de las Sombras. Esa es su razón de ser. Si no puede hacerlo, entonces no vale nada para la organización.

Y aunque lo sabe, ha vuelto a meter la pata.

"Perdóname... Debe ser algo que no puedes contarle a nadie."

Gamma no ha podido deducir ni una pizca de los motivos o emociones de su amo.

Es un completo fracaso.

Sería mucho mejor que dejara de intentar ser astuta e hiciera lo que le decían.

"No preguntaré más, pero se hará." Gamma se arrodilla, ocultando su rostro para disimular las lágrimas de disgusto que le asomaban por las comisuras de los ojos.

Tras enjugárselas, da instrucciones rápidas a sus subordinados.

Van a buscar algo.

"¿Qué es eso?", pregunta su amo mientras observa lo que han traído. "slime, modificada según tu Sabiduría de las Sombras. Al aplicarle magia, adquiere la misma textura que la piel". "¿Ah...?"

Gamma le ofrece la slime color carne a su amo. "¿Así que solo me la puse en la cara?"

"Correcto".

Su amo extiende el slime sobre su rostro.

"Parece que llevo arcilla", observa mientras se mira en un espejo. "Aquí es donde entra Nu".

"Disculpen". Nu se pone delante de su amo y saca un pequeño cuchillo con forma de cincel. "Yo tallaré el slime".

"Ah, ya veo."

"¿Qué tipo de rostro te gustaría?"

"Buena pregunta... Uno que parezca algo débil." "Débil, ¿eh...?" Nu piensa un momento.

"¿Qué hay de este hombre?" Gamma abre una carpeta y le muestra a Nu los datos del censo de un joven.

"Mundane Mann. Miembro de la aristocracia del Imperio de Altena. Veintidós años. Es perezoso, débil para los estándares de un caballero oscuro, y fue repudiado hace cinco años. Después, trabajó en diversos lugares como mercenario y guardia. Su último trabajo fue proteger un carruaje lleno de poseídos."

El hombre había sido perezoso, pero eso no era un pecado. Había estado vigilando el carruaje, sin saber lo que había dentro. Fue entonces cuando se le acabó la suerte.

"Su estructura ósea es similar, así que debería funcionar. También tenemos sus documentos de identidad."

"Bien. Eso será más seguro que falsificarlos. ¿Es aceptable, mi señor?" "Sí, vamos con este tipo mundano."

"Sin más preámbulos." Nu toma su cuchillo y comienza a raspar el slime.

Es excelente con el maquillaje. De hecho, cuando se trata de cosméticos, es su chica predilecta.

Termina de tallar en un instante, y el rostro de un hombre sencillo queda grabado sobre el de su amo.

Emite un gruñido de impresión al mirarse en el espejo. "Ooh, qué bien está..."

"¿Servirá esto?"

"Sí, es genial. Me veo tan débil."

El rostro carece de rasgos notables, pero da una impresión de simpleza. Luce unas ojeras enfermizas, una patética barba de cinco, la boca flácida y la piel apagada. El hombre parece muy poco fiable.

A Gamma le alegra el corazón ver a su amo tan complacido.

"El rostro se endurecerá una vez que le apliques magia, así que después, puedes quitártelo y ponértelo como quieras." "Genial."

"En cuanto a sus debilidades, es menos elástico que los trajes de slime y casi no ofrece protección física."

"Entendido, así que es solo para uso cosmético. No tendría sentido hacer un traje completo con esto."

"Correcto. Además..."

Después de que Nu termina su breve explicación, su maestro se pone de pie. "Probablemente luciría mejor si encorvara la espalda."

Intenta caminar con la espalda un poco torcida. "Bravo", elogia Gamma, sonriendo mientras aplaude.

Es posible saber qué tan hábil es alguien físicamente con solo evaluar su postura y forma de andar. La fuerza proviene principalmente de los pies. Las personas que son buenas manipulando sus cuerpos se mueven de una manera que transfiere la mayor cantidad de fuerza posible a su cuerpo. Por supuesto, esa no es la clave para evaluar a alguien, pero es un punto de referencia útil. El maestro de Gamma le enseñó eso una vez, y ella lo entiende a la perfección. Sin embargo, esa perfección no se extiende a su capacidad para ponerlo en práctica. Su postura es elegante, pero nada más. Es un ejemplo clásico de cómo esta regla no se aplica a todos.

"Yo también debería bajar los hombros... Sí. Y quiero tener cuidado de no desalinear la pelvis. Sería un fastidio si se quedara atascada así."

Gamma se llena de alegría al observar a su maestro practicar caminar de una manera que da la impresión de debilidad. Da instrucciones a sus subordinados.

"Prepara ropa y una espada barata." "Ah, bien pensado."

Al oír esas tres palabras, el corazón de Gamma se llena hasta los topes.

"Sí, se ven bien. Voy a inscribirme en el Festival Bushin."

Su maestro debe haber estado jugando con sus cuerdas vocales, ya que su voz sale baja y ronca.

"Aquí están sus papeles. Cuídense." Gamma baja la cabeza y observa a su amo alejarse. "Gracias. Ah, sí, una cosa más."

Su amo se detiene frente a la puerta. "Ese peinado te queda bien." A Gamma se le congela el cerebro.

La puerta se cierra con un clic. "¡Plergh!"

Y el talón de Gamma cruje.

";¿Gamma?!"

Su cara se estrella contra el suelo, pero a pesar de la sangre que le sale a borbotones de la nariz, su expresión es de absoluta felicidad.



La inscripción para el Festival Bushin se gestiona en la recepción de la arena.

Me pongo en la fila, mirando a los demás caballeros oscuros que me rodean.

El tipo frente a mí, alto y musculoso, parece fuerte a primera vista, pero su centro de equilibrio es un desastre.

Mmm. Es difícil, pero creo que parezco un poco más débil que él. Más guerreros se alinean detrás de mí.

Un tipo tiene un centro de masa sólido, pero es un poco rechoncho. Demonios, probablemente por eso tiene tan buen equilibrio. Eso es lo que pasa cuando bebes demasiado, tío.

Pero creo que estoy bien. Tiene una expresión intimidante, así que sigo pareciendo más débil.

Sigo mirando a mi alrededor y juzgando a la gente. Es como si estuviera organizando mi propio pequeño torneo para ver quién parece más débil.

Después de todo, quiero pasar de «Espera, ese tipo va a hacer que lo maten» a «¿Quién es ese tipo?». Así que tengo que empezar pareciendo el tipo más débil de la zona.

Ese tipo no es nadie; ese tipo de ahí no es para tanto; el de enfrente es un enano; este zoquete es menos que nadie... Maldita sea, hay demasiados cagadores.

Pero estaré bien. Ahora mismo, soy el Hombre Mundano.

Tras hacer mi evaluación justa e imparcial, determino que probablemente sigo siendo el menos impresionante de todos.

Mientras asiento con satisfacción, alguien me llama. "Oye, chico. Será mejor que te rindas ya".

";Mmm?"

"Si no lo haces, morirás".

Me doy la vuelta y veo a una caballero oscuro detrás de mí. Mi corazón late con fuerza. ¿Será ese cliché clásico?

"¿Quién eres?"

"Soy Annerose. Si piensas entrar sin pensarlo bien, será mejor que te vayas ya".

Annerose me lanza una mirada severa. Cuando lo hace, cierro el puño en seco.

Lo sabía... Esta es la escena que siempre ocurre cuando un debilucho intenta entrar en un gran torneo.

"Eres un aficionado. Lo sé con solo mirarte." Annerose camina hacia mí y se detiene a un brazo de distancia.

Sus ojos azul pálido desprenden una mirada testaruda, y combinan con el color de su pelo hasta los hombros.

"Tu espada es barata y tu cuerpo es frágil."

Annerose golpea ligeramente mi arma y mi pecho con el dedo índice.

"El torneo se libra con espadas sin filo, pero si te lo tomas a la ligera, morirás." Me mira de nuevo.

Le devuelvo la mirada y pienso un momento. ¿Cuál sería la mejor reacción...?

"No deberías juzgar a la gente por su aspecto", termino diciendo, y luego me doy la vuelta.

La premisa es que parezco débil, pero en secreto soy fuerte. No tendría sentido que me pusiera tan tímido.

Me conviene que piense que soy demasiado arrogante.

"Oye, no te pongas insolente. Solo intento cuidarte, y..."

"Ahórrate la preocupación." Intento hablar con la mayor seguridad posible. "De verdad que tienes que..."

De repente, otro hombre interrumpe nuestra conversación. "Oye, chaval. Deberías hacerle caso a la señora".

Si tuviera que describir su aspecto, diría que parece un luchador profesional rudo. Por otro lado, la facilidad con la que lleva el espadón a la espalda y las cicatrices de batallas grabadas en su rostro lo hacen parecer más un guerrero curtido.

Sinceramente, probablemente sea la persona más fuerte de la zona, aparte de Annerose y yo. Me llamo Quinton. He participado en un par de festivales de Bushin, pero todos los años hay unos punks mediocres que arruinan el ambiente. Te lo ruego: vete a casa y chúpale las tetas a tu mamá.

Cuando la gente a nuestro alrededor oye el descarado desprecio que Quinton me dedica, la multitud estalla en carcajadas y gritos de aprobación.

Mi única respuesta es mirar de reojo a Quinton y sonreír. "Al menos soy más fuerte que tú".

Quinton se pone rojo.

"¡Ajá! ¡Oye, Quinton! ¡El niño se está burlando de ti!"

"Quinton, ¿vas a dejar que ese mocoso te hable así?"

Azuzado por los alborotadores, Quinton frunce el ceño y me levanta del cuello. "Oye, cuidado con quién le dices eso. ¿Qué era eso de ser más fuerte que yo?"

No respondo. Simplemente sonrío.

"¡Parece que alguien... tiene que darte una lección!"

En cuanto las palabras salen de su boca, Quinton me lanza hacia atrás. Choco contra alguien y caigo al suelo. ¡Sí, a por él!

¡Ja, ja, ja! ¡Cuidado con el chaval!

Para entonces, nos habíamos reunido en un corro. Esos son unos inútiles: los que nunca se pierden una pelea.

"Si te vas a disculpar, es ahora", amenaza Quinton mientras se cruje el cuello.

Niego con la cabeza. "Tío, eres un inútil".

"¡Eres un inútil!" Quinton blande el puño y me ataca. Su forma es una auténtica basura.

Para decirlo sin rodeos, la gente de este mundo es pésima en el combate cuerpo a cuerpo. O mejor dicho, son más fuertes cuando usan armas. A menos que uno de los bandos se sienta completamente seguro de la victoria o se encuentre entre la espada y la pared sin alternativas, las peleas a puñetazos no son tan frecuentes.

Si alguien organizara un torneo donde nadie pudiera usar armas, yo ganaría. Estoy bastante seguro de ello. Innumerables estrategias para saber qué hacer a continuación me pasan por la cabeza.

Contrarrestarlo con un recto de derecha o un gancho de izquierda sería simple pero efectivo. Detenerlo con un jab o una patada frontal, y luego quedarme atrás, sería seguro. Ponerme a la defensiva de inmediato sería aún más seguro. También hay otras opciones: usar las rodillas o los codos es

una buena opción, y placarlo antes de golpearlo mientras está en el suelo también podría ser bueno.

Si fuera un enemigo poderoso con el que planeara pelear en serio, probablemente le lanzaría un jab. Sin embargo, no apretaría el puño; en su lugar, mantendría la mano plana, extendería la mano y le lanzaría directo a los ojos.

Contra este tipo, sin embargo, no hay necesidad de ir tan lejos. Además... todavía no tengo ganas de pelear.

"¡Toma eso!"

El puño de Quinton se hunde en mi mejilla.

Me lanza por los aires, estrellándome contra la pared de espectadores. "¡Todavía no he terminado contigo!" Los puños de Quinton me acosan. Izquierda, derecha, izquierda, derecha, derecha, derecha.

No le pongo ni un dedo encima, aguantando los golpes y desplomándome en el momento justo.

"¡Oye, ese tipo es débil! ¡Es un desastre!" "¡Ja, ja, ja! ¡Le dieron una paliza!"

Disfruto felizmente de las burlas de la gente común.

"¿Qué? ¿Te comió la lengua un gato? ¡Maldito cobarde!" Quinton me mira y sonríe.

Lo miro y le devuelvo la sonrisa. "Mis puños son demasiado valiosos para desperdiciarlos contigo".

"¡Parece que alguien aún no ha aprendido modales!"

"¡Ya basta!" Annerose detiene el puño de Quinton con su comentario. "Estás yendo demasiado lejos. Si quieres seguir intentándolo, tendrás que hacerlo conmigo".

Lo mira con furia. ¡Oye, esa chica acaba de decir que lo intentaría contigo! —¡Inténtalo conmigo también, señora!

Sin embargo, al contrario de todos los que lo rodean, la expresión de Quinton es seria.

Chasquea la lengua y se da la vuelta.

-¿Qué pasa, Quinton? ¿Tienes que mear o algo? -¿Qué? ¿Ya se acabó? ¡Buu!

Quinton se va y la multitud se dispersa.

Lo siento mucho. No pensé que se pondría tan mal. –
Annerose me ofrece la mano.

Traducido por:

ั∂คฃ๏ - RexScan

